

a la voluntad de los asaltantes. Defender a Siqueiros es defender el acto terrorista, independientemente de que lograra o no el asesinato. Pero si el asesino fracasado es para los líderes de la C.T.M. un "revolucionario", Jacson, que no fracasó, es para ellos mucho más revolucionario.

Los trabajadores de la C.T.M. y de México en general, tienen una prueba irrefutable del cinismo con que los burócratas les engañan y se burlan de ellos.

Lombardo Toledano, Fidel Velázquez y sus camarillas están corrompidos hasta la médula de los huesos. Ayer pedían el más enérgico castigo para los asaltantes, "sin que importe... la potencia extranjera a la que sirven, o el bando de espías de que formen parte". Pero cuando la potencia extranjera es el Kremlin y el bando de espías la G.P.U., corren a sacar a los culpables de la cárcel, presentando a los terroristas mercenarios, instrumentos de los opresores del proletariado soviético, como revolucionarios. Esta vez, los burócratas de la C.T.M. y los líderes stalinistas están convictos y confesos, con sus propias palabras, de complicidad con los terroristas; con los terroristas de la contrarrevolución soviética.

Prueba de lo que decimos, es que hicieron pasar la resolución en favor de Siqueiros, a última hora, precipitadamente, entre dos peticiones de carácter diferente, para ocultar un tanto su infamia al Congreso. Nadie se atrevió a explicar por qué se pedía la libertad de los terroristas. No podían decirlo, ni siquiera a su Congreso amañado, porque eso entra dentro de las relaciones secretas de los principales líderes con la G.P.U.

La proposición había sido introducida por un "Comité pro-Siqueiros y demás procesados en la lucha contra el trotskismo", de pura inspiración stalinista. En el número de los "demás" entra también Jacson, al que la G.P.U. tratará de libertar igualmente. La solidaridad del Congreso de la C.T.M. con el mentado comité es una declaración de